

LA VERDADERA PARTIDA DE BAUTISMO DEL ESPAÑOLETO Y OTROS DATOS DE FAMILIA

Fué encargo de un valenciano ilustre—honra también setabense, toda vez que Albaida, su cuna, hállase enclavada en la ibérica Setabitanía—, del docto catedrático de la Central, D. Elías Tormo Monzó. «Busque—me dijo un día—otra partida de bautismo de nuestro inmortal Ribera, posterior a la conocida, pues presiento que el Españolito debió nacer algunos años más tarde. Sin duda su padre llevó nombre de apóstol; quizás se llamara Bartolomé; así se explicaría mejor su predilección por el apóstol desollado».

Con efecto. No existía razón alguna que nos obligase a aceptar como perteneciente al gran pintor setabense la de un *Josef Benet fill de Llois de Ribera y de Margalida Gil*, apesar de haberlo hecho Diosdado y de haberse esculpido en el pedestal del monumento erigido en esta ciudad a aquel artista. En cambio, no son pocas las que militaban en contra, y así lo hizo constar años ha el doctor alemán Augusto L. Mayer, y lo repitieron en sendos artículos llenos de erudición, los incansables publicistas don José Cucarella y D. Carlos Sarthou en *Las Provincias* y en *Játiva*, respectivamente, después de conocido el interesante hallazgo.

A decir verdad, poco esfuerzo me costó. Tomando como punto de partida el testimonio bautismal antes mencionado, fechado en 12 de enero de 1588, hube de pasar por alto multitud de ellos que ostentaban el mismo apellido paterno; hasta que, llegando al año 91 de la misma centuria, en una de las páginas correspondientes al mes de febrero, di con uno, tan singular por ciertos detalles, que voy a explicar, que no pude menos de reconocer en él al bautismo objeto de nuestra investigación.

Se le llamaba al bautizado «*Joan Josep*», eran sus padres «*Simo Ribera*» y «*Margalida Cucco*», y una llamada en figura de cruz colocada sobre el apellido materno, que respondía a una breve nota inserta al pie y al dicho apellido, añadido al margen, de época muy posterior a la partida, permitía asegurar que alguien, antes que yo, había registrado aquel testimonio y puntualizado el referido apellido, para conocimiento y certeza de la posteridad.

Con la satisfacción y alegría que pueden imaginar mis lectores, trasladé, sin pérdida de tiempo, los datos transcritos al Sr. Tormo, el cual, después de algunos días, me escribía lo siguiente: «Querido amigo: Al llegar de una excursión de estudio por Castilla la Vieja, veo la carta de usted con la feliz investigación de que me da noticia y que yo le había indicado. Efectivamente, ha dado usted con la desconocida partida de bautismo de José Ribera, *lo Spagnoletto*, pues en la documentación italiana del pintor, se veía que su padre se llamó Simón, se veía también que él puso el nombre de Simón a uno de sus hijos, y todavía parecía confirmarse la cosa, por tener el Museo del Prado más de un San Simón en su apostolado, por otra parte incompleto. Ni resulta del hallazgo de usted siquiera el reparo de que el gran pintor pusiera el nombre de su madre a una de sus hijas, la Margarita, que parece que casó con Leonardo

Lersale (bautizada en 1630), pues da la casualidad de que si se llamaba Margarita Gil la madre del niño José Benito Ribera, bautizado en Játiva en 1588, hijo de Luis de Ribera (el falso Ribera pintor de Diosdado y de tantos libros y catálogos), también el verdadero Juan José Ribera, hijo de Simón, bautizado ahí en 1591, es hijo de otra Margarita, «Margalida» Cuccó. Es, pues, indiscutible, fehaciente y sin sombra alguna de duda convincente, el éxito de su investigación.

»De ella he dado ya cuenta al Patronato del Museo del Prado, que presidía... Si en estos momentos estuviese en prensa una edición de nuestro Catálogo, ya se daría rectificada la fecha del nacimiento de Ribera.

»Tres años menos de edad, además, explican mejor la cronología de sus obras de la primera época...»

Con esto parece bien demostrada la veracidad del documento, inserto en el libro 8.º de bautismos de la Colegiata de Játiva, que comprende los años 1587-1598, y dice literalmente así:

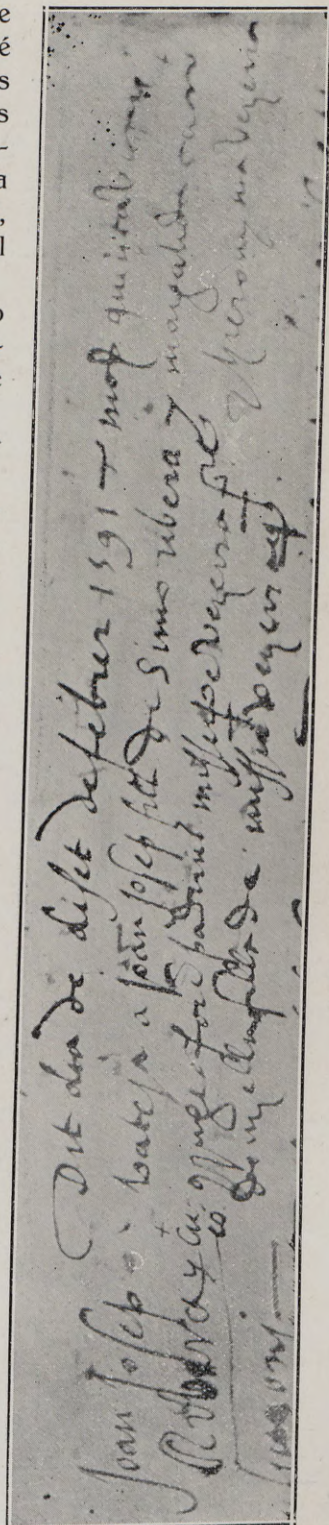
«Dit día de deset de febrer 1591—mosen quintana vicari | bateja a joan josep fill de simo ribera y margalida cucco | conjuges foren padrins misser pere vezerra prevere y hieronyma vezerra | donzella filla de misser vezerra generos» (1).

Al margen, de la misma mano que la partida: «Joan Josep». Posteriormente, como se hizo con todas las demás partidas de éste y de otros libros, se añadió el apellido paterno: «Ribera». Más modernamente se colocó la cruz antes mencionada sobre el apellido «Cucco» de la partida, y, correspondiendo con ella, otra en la misma forma al margen y a continuación del «Ribera» se escribió «y Cucó». Al pie de la página se ve otra cruz seguida de «Cucó», y bajo de esto: «vide á 1 de Octubre 1588», fecha en que se administra el bautismo a un hermano suyo.

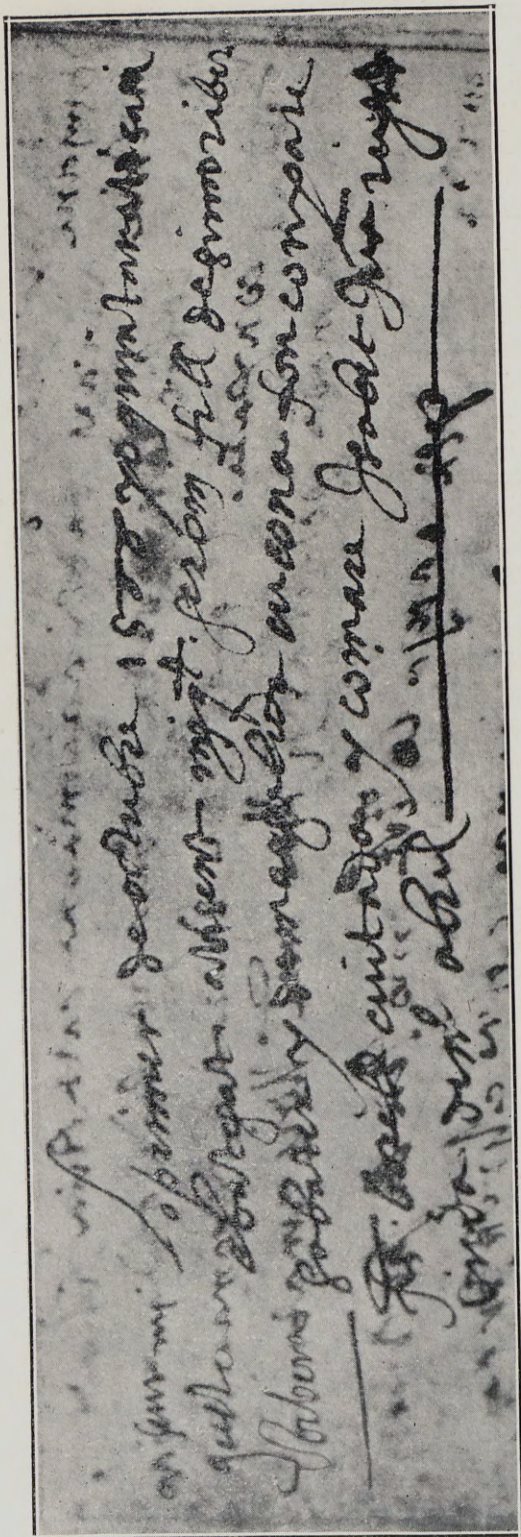
La partida a que se refiere esta nota, es la siguiente:

«Lo primer de octubre 1588 yo quintana vicari | abategat a visent miquel geroni fill de simo ribera | saba-ter y de margalida cucona fon compare | Frances bo-rrell cintada y comare Isabet Juan ripada (?) | viuda de mosen abril».

(1) En este y demás documentos sacramentales transcribo íntegros casi todos los vocablos abreviados para mayor claridad y completa inteligencia.



Partida original de bautismo de José Ribera lo Spagnoletto.



Partida de nacimiento de Jerónimo Ribera, hermano del pintor José Ribera.

Al margen: «*Visent miquel Ribera*». Este apellido, inserto en época posterior, como se ha dicho, acontece con las demás partidas de estos libros antiguos, en los que no se consignaba generalmente al margen, mas que el nombre o nombres.

En esta inscripción bautismal se halla femenzado el apellido materno, costumbre muy general en aquel entonces, pero bien redactado, si se exceptúa la sustitución de la letra capital inicial por su correspondiente minúscula, defecto sin importancia para la inteligencia del vocablo.

Hasta aquí, los resultados de la primera etapa de mi investigación, impulsada por el encargo del Sr. Tormo y Monzó; hablemos ahora de los de la segunda, basada en los antecedentes de aquella, y no menos interesantes.

Continuando mis trabajos en los libros bautismales, me encontré con que *Juan José Ribera* tuvo otro hermano menor, llamado *Juan*, repetición del primero de los nombres de aquél, fenómeno extraño, que a primera vista no se explica sin la muerte de *Juan José*. Sin embargo, reflexionando un poco, no sólo nos damos cuenta perfecta del caso, sino que también del por qué el *Españoleto*, llamándose como expresa su partida de bautismo, se firmó *José* a secas.

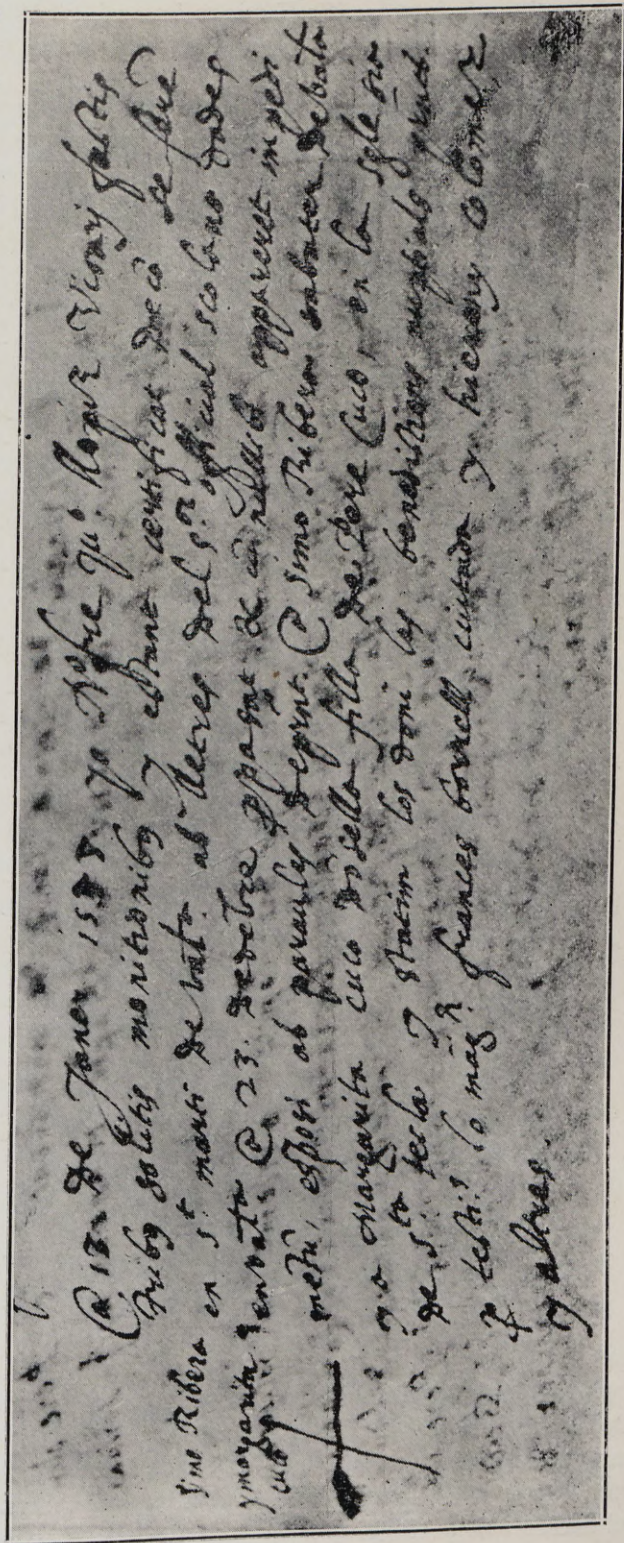
Acontece con frecuencia entre nosotros el que, habiéndole puesto a un recién nacido varios nombres en el acto del bautismo, se le designa tan sólo por uno de ellos, sin fijarse en el orden en que se pusieron, y aun por otro cualquiera. Ahora bien; por lo visto, a nuestro Ribera se le nombró siempre, y solamente, José, y sus padres, que debieron ser especialmente devotos del Santo Evangelista, quisieron reparar el olvido en que se le había echado, llamando a su nuevo hijo Juan. Y esta interpretación y no otra debe darse al caso, si advertimos

que al reciente vástago no se le da el nombre de *Juan José*, sino solamente el de *Juan*, como puede verse por la siguiente partida:

«A 12 de maig 1593. Jo onofre Julbi bategi a Juan fill | symo ribera y de margarida cuquoninges compares | Joseph gaviila y margarita daroca donzella». Al margen: «*Juan Ribera*».

Mucho más interesante que ésta es la partida de casamiento de los padres del Españolito, a cuya búsqueda enderecé mis trabajos al no encontrar más inscripciones bautismales de la familia de aquél. En ella aparece que *Simó Ribera* era de Valencia y vivía en la feligresía de San Martín, en cuya parroquia fué amonestado, y que *Margarida Cucó* debió ser de ésta, y habitar en el barrio de Santa Tecla, donde se celebró el matrimonio. Se halla inserta en el libro 1.º de difuntos y desposados, que empiezan en enero de 1599 y mayo de 1574 y finalizan en marzo de 1602 y diciembre de 1604, respectivamente, y dice así:

«A 13 de Janer 1588. yo Nofre Juan Llopis Vicari factis | tribus solitis monitionibus y estant certifiat de com se feren | en St. marti de Valencia ab lletres del S.º official scolans dades | en Valencia a 23 de Debre. proposat de cum nullibi apparet impedii | mentum, esposi ab parraules de present a Simo Ribera sabater de Valencia | y a Margarita Cuco donsella filla de Pere Cuco, en la sglesia | de S.ª Tecla y statim los doni les benedictions nuptials presents



Partida original de casamiento de los padres de José Ribera.

| *per testimonis lo magnific Frances borrell, cintada y hierony colomer | y altres*.
Al margen: «*Simo Ribera y margarita | Cuco*».

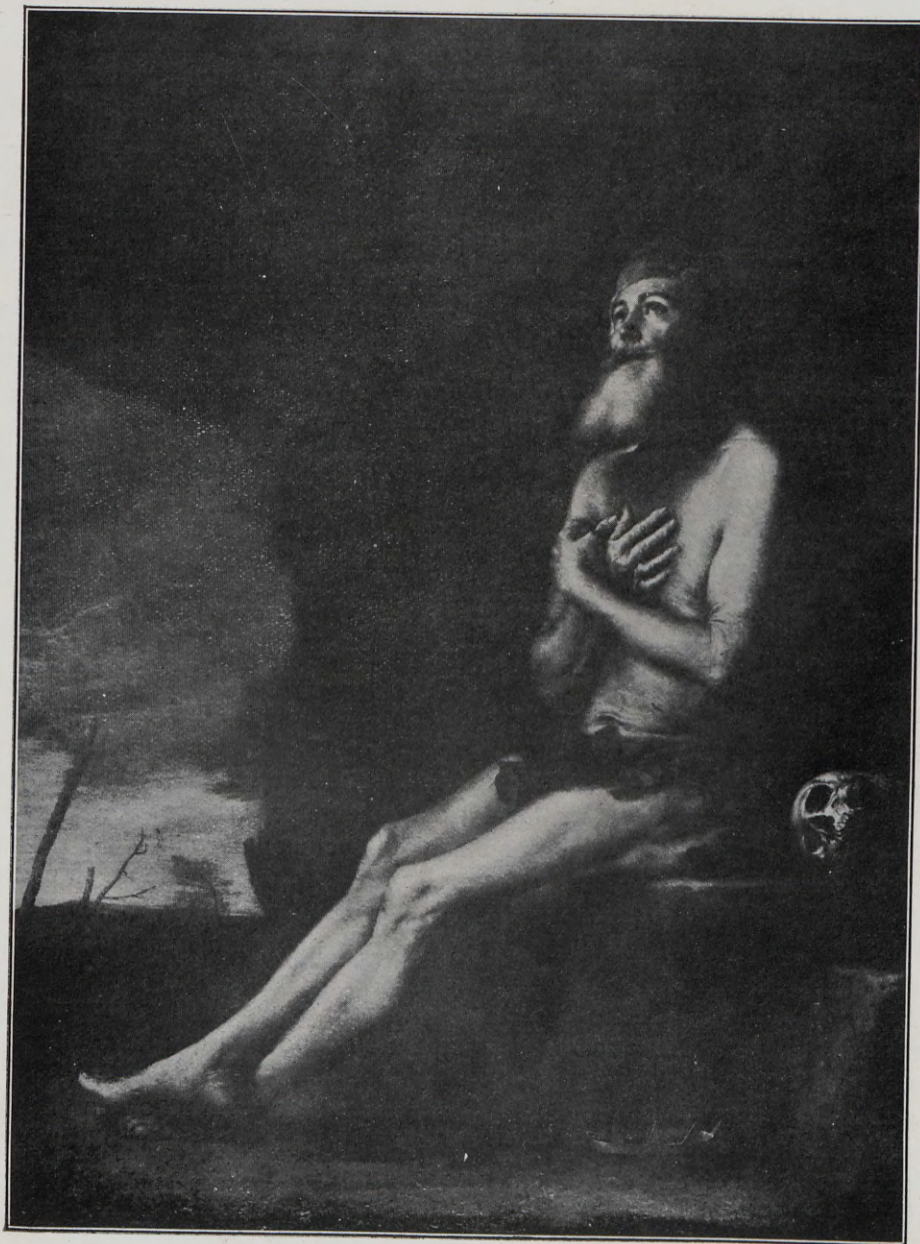
Animado por el éxito alcanzado en mi labor investigadora, hasta aquí reseñada, llegué a abrigar la esperanza de poder rastrear la casa natalicia de nuestro insigne com-



JOSÉ RIBERA.—Museo de Játiva.

patricio siguiendo el proceso de la vida de sus hermanos, hasta lograr enlazarla con alguno de los muchos Riberas que se citan en las más antiguas matrículas parroquiales de nuestro archivo capitular, que datan de mediados del siglo xvii. Además, en los documentos sacramentales de la familia de aquéllos, podría hallarse alguna referencia que nos interesara. ¡Cuán errado andaba en mis cálculos! No sólo me fué imposible seguir el derrotero que me proponía, pero ni siquiera comenzarlo. Nada encontré que se re-

fiera a ellos. En cambio, fuí sorprendido por los testimonios de un doble hecho que jamás se me hubiese ocurrido: las segundas y terceras nupcias del padre de Ribera.



JOSÉ RIBERA.—Museo de Játiva.

En el libro de desposados arriba citado, folio correspondiente a diciembre de 1597, se halla inserta una partida que dice:

«A 8 mosen christotol ferrandiz de licentia del S.^{or} | oficial soler sposa en sa casa iuxta Decretum Concilii Tridentini | a Simo Ribera Çabater ab Angela Ferran-

diza | donzella testes Hieroni Vezerra canonge y mosen? pavia | vedell y Frances miralles boters reberen les bene | dictiones nuptials».

Al margen: «*Ribera*».

Aunque en esta inscripción no se hace constar el estado del contrayente, omisión que nada tiene de particular en aquella época, sin embargo, el no expresar su naturaleza, tener la misma profesión que aquel a quien se la atribuimos, haber sido desposado en su casa y hallarse presente como testigo el canónigo Vezerra, pariente sin duda del que apadrinó al Españolito, familia con la cual, por lo que se ve, tenía gran trato el referido, parecen motivos más que suficientes para que debamos identificar a los dos individuos del mismo nombre. No hay que olvidar, además, que el último hermano del pintor nació cuatro años antes.

Más explícito es el testimonio de las terceras nupcias, que se halla en el libro 1.º de sólo desposados, comprensivo de enero de 1605 a marzo de 1622, folio correspondiente a febrero de 1607, fecha cuatro, según la anterior partida:

«Dicto die Jo Pere Juan Albero Vicari desposi ab parau | les de present a Simo Ribera Sabater Viudo y a mar | garita anna Selleres Viuda de miquel pareja tots | habitants de Xativa factis tribus canonicis monitionibus de | llicencia obtesa y dada en Xativa a XXXI de giner 1607 | Testes mestre Juan redolat Sastre y Pere alemany mercader y molts altres».

Al margen: «*Simo Ribera | y margarita an | na Selleres*».

Tanto la supuesta prematura muerte de la madre de Juan José Ribera, como la posible defunción de alguno de los hermanos de éste, no pudieron ser confirmadas por los correspondientes libros de nuestro archivo, porque además de que empiezan estos en 1599, es decir, dos años después de haber contraído segundas nupcias Simón Ribera, sus datos, por lo general, son tan escasos e indeterminados, que no me atrevo a utilizar nada de ellos, por temor a incurrir en lamentables errores.

Así, pues, limitándonos a lo que nos dicen los documentos aducidos, tenemos en consecuencia: que dicha señora falleció entre la fecha de nacimiento de su último hijo Juan (12 de mayo de 1593) y las segundas nupcias de su marido (8 diciembre de 1597); y que, cuando esto último ocurrió, su hijo Juan José no había cumplido todavía los siete años.

Ya no nos puede sorprender, en vista de lo dicho, el que el niño Ribera fuese enviado a Valencia, como dicen sus biógrafos, como tampoco el que su nombre no suene más entre nosotros.

La salida del Españolito de su ciudad natal, siendo todavía niño, sin vuelta a ella cuando adolescente, que no se comprenderían teniendo madre, se explican perfectamente con la entrada en su casa de una madrastra.

Gonzalo J. Vives, Pro.

Cronista de la Ciudad.